



## LA GRAN NIÑERA

Por Paloma Pedrero, escritora

Que los menores se lían a golpes sin piedad, organizados, desalmados, sin que les tiemble el móvil entre los dedos cuando graban la crueldad, es el signo más atroz del fracaso de la tribu. De la nuestra. Porque a los niños no sólo les educan padres y profesores, a los niños, como dice el proverbio africano, les educa la tribu entera. Y la nuestra está demostrando su absoluta incompetencia en esta materia noble. Hoy lo que se transmite a las criaturas a través de la "gran niñera" que todos aceptamos, la televisión, es lo siguiente: el mundo sigue dividido en fuertes y débiles, los fuertes son los que mayor musculatura ostentan, los que más gritan, los que menos esfuerzo hacen para conseguir sus deseos, los que más disfrutan de los placeres fáciles, los más guapos, los más tiránicos... Ese es el modelo de fortaleza que, bien regado con sangre y sexo sin amor, convive con nuestras criaturas día y noche. ¿Y qué hacen los padres? ¿Por qué no despiden a la gran niñera de la casa? Se lo voy a explicar: porque hoy la mayoría de los padres trabaja

fuera de casa. Desde que se despiertan comienza su lucha por la supervivencia: caminan por un asfalto duro y contaminado, en un ambiente laboral normalmente arduo, con mil problemas cotidianos más una hipoteca a sus espaldas, sin saber qué hacer con los hijos cuando enferman o no tienen colegio. Mal. Y cuando cansadísimos y agobiados llegan a casa a las tantas, cuando lo que necesitarían es una ducha relajante, un abstraerse mirando algo bello, un abrazo tierno, se encuentran con unos hijos pletóricos de energía con los que hay que bregar a brazo partido para que recojan, hagan los deberes... Entonces, cuando no pueden más, el padre y la madre se miran sin hablar, se dirigen al salón y enchufan el hipnotizador de niños. La omnipotente y maleducada niñera. La más barata. La que les transmite el mensaje de la tribu: que el más fuerte y simpático, el mejor, sigue siendo el más chulo de la clase.

Publicado en LA RAZÓN.

Reproducción autorizada por Paloma Pedrero.